

Tendencias

Sesenta años después del primer ascenso al Everest

El alpinismo más puro intenta regresar a una cima que en los últimos años han tomado las expediciones comerciales

EVEREST

Aniversario agrídulce

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Cerca de mil personas, entre alpinistas, cocineros, sherpas de altura o porteadores, pueblan estos días el campo base nepalí del Everest, y más de 200 el de Tíbet, engrasando la maquinaria que intentará catapultarlos hasta la cima, de 8.848 metros. Más del 95% de los candidatos acometerán, o ya han acometido, su ascenso con la máxima comodidad que permite una aventura de este calibre, con la ayuda de oxígeno embotellado, amarrados a una cuerda fija durante prácticamente todo el trayecto y arropados por complacientes guías. En los últimos años, la mayoría de las cumbres han sido anodinas y previsibles, más de lo mismo, lo que ha alimentado injustamente un discurso que desprestigia el Everest. Injustamente porque, tal como recuerda Alberto Iñurategui, que ha firmado los 14 ochomiles sin oxígeno artificial, "el Everest es un escenario para hacer alpinismo de altísimo nivel, incluso repitiendo rutas, pero en estilo alpino (en autonomía total)". Quien quiera puede sortear las colas de la primavera, sólo hace falta que vaya en verano, otoño o invierno, cuando contadas personas se aventuran en esta montaña, o que huya de las vías más trilladas, la cara sur nepalí y la norte por Tíbet.

Pero esta primavera, la del 60.º aniversario de la primera ascensión, protagonizada el 29 de mayo de 1953 por el neozelandés Edmund Hillary y el nepalí Tenzing Norgay, tampoco se verán cosas inéditas. Las dos únicas expediciones que habían previsto trazar rutas nuevas, la de Simone Moro, Ueli Steck y Jonathan Griffith, y la del tándem kazajo-ruso formado por Denis Urubko y Alexéi Bolotov, han abandonado el Everest por desgraciados sucesos. Los primeros, tras sufrir un violento ataque, a causa de la reciente muerte de Bolotov cuando cayó mientras investigaba un posible itinerario alternativo a la Cascada de Hielo. Desde ese 29 de mayo de 1953, el Everest ha registrado un total

de 6.208 ascensiones, el 97% con oxígeno artificial, según datos del registro Himalayan Database, gestionado por la veterana Elizabeth Hawley, en Katmandú, y Richard Salisbury, en Estados Unidos. Desde 1921, cuando se iniciaron las expediciones al techo del mundo, y hasta el 2012, un total de 240 personas han perdido la vida, cifra a la que hay que sumar los seis fallecidos en lo que llevamos de temporada.

Salisbury subraya que el porcentaje de montañeros que alcanzan la cumbre ha ido subiendo a lo largo de los años: si la media del periodo 1953-2012 es del 31,8%, en el último lustro ha aumentado hasta el 64%.

Paralelamente a la primera cima de la historia, este mes tam-

AGRESIONES Y ACCIDENTES
Las dos expediciones que este año querían abrir nuevas rutas han abandonado

LAS CIFRAS
Desde 1953 se han registrado 6.208 ascensiones, el 97% con oxígeno artificial

CIMAS Y RÉCORDS
Moharrak, primera saudí que pisa la cima; un japonés de 80 años busca ser el más viejo

bién se celebra el 50.º aniversario de la apertura de una nueva ruta, el denominado corredor Hornbein a través de la arista oeste, que junto con la vía sudoeste de Bonington de 1975 está considerada la más exigente. El itinerario dibujado por los norteamericanos Tom Hornbein y Willi Unsoeld en 1963 sólo ha sido repetido por otras cuatro personas, y la variante por la cara norte, trazada por los japoneses Ozaki Takashi y Tsuneo Shigehiro en 1980, ha cosechado nueve cimas.

El corredor Hornbein ha sido testigo de uno de los ascensos más audaces que nunca se han visto, el protagonizado, en 1986, por el suizo Erhart Loretan y el

francés Jean Troillet, por la cara norte, en sólo 40 horas y en el más puro estilo alpino, es decir, sin la ayuda de sherpas, ni oxígeno, ni cuerdas fijas, con todo a cuestas. "Hasta el momento sólo ha habido dos cumbres en estilo alpino en el Everest, la de Loretan y Troillet y la de Reinhold Messner, en solitario, en 1980 y durante el monzón. Esto demuestra las posibilidades que ofrece esta montaña", reitera Iñurategui, a quien el Hornbein se le ha resistido en dos ocasiones. Una de ellas con Juan Vallejo y Ferran Latorre, quien el sábado partió del campo base rumbo a la cumbre del vecino Lhotse (8.516 m) en su proyecto de ser el primer catalán que culmina en el caprote ochomiles (ya lleva siete).

Latorre, como Iñurategui, es de los que piensan que el Everest chupando oxígeno embotellado no es la montaña más alta del mundo; por eso sólo se permite conquistarla sin este recurso artificial; hasta el momento suma seis intentos. Latorre es uno de los inquilinos del campo base nepalí del Everest, pues desde este enclave, a los pies del glaciar del Khumbu, también se sube al Lhotse y al Nuptse (7.861 m). "Este año se nota la presencia de las potencias emergentes, hay más chinos e indios", explicaba Latorre el viernes por teléfono. El sábado llegaban noticias de que dos expediciones indias habían alcanzado la cumbre, también la primera mujer saudí, Raha Moharrak, una diseñadora gráfica de 25 años que había tenido que superar la oposición familiar para poder enrolarse en el equipo Arabs at Altitude, del que también forman parte un qatari y un palestino.

El Everest reúne un variopinto grupo de aspirantes a hacerse con el título de "el primero de...". Los compañeros de Moharrak también se han proclamado los primeros qatari y palestino que pisan los 8.848 metros; el japonés Yuichiro Miura, de 80 años, pretende ser el más viejo, y el británico Kenton Cool, que ya tiene diez Everest en su haber, quiere ser el pionero en enlazar tres cimas: Nuptse, Lhotse y Everest. Y un récord supuestamente conseguido, el de David Liano, que la semana pasada se convirtió en la primera persona que corona el Everest dos veces seguidas,

NEPAL



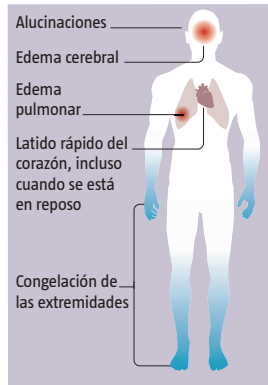
RUTAS AL TECHO DEL MUNDO
Hay 18 rutas establecidas a la cima. Las más usadas son la sur y la norte



RUTA NORTE

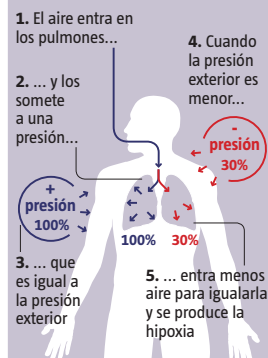
Muchos la eligen porque está menos masificada que la ruta sur

EFFECTOS DE LA ALTURA EN EL CUERPO HUMANO



HIPOXIA. Ausencia de oxígeno

A 9.000 m de altura hay el mismo oxígeno que a nivel del mar, pero la presión del aire se reduce un 70%



Cascada de Hielo del Khumbu

Se trata de una enorme mole de seracs que fluye por el glaciar del Khumbu. Su inestabilidad supone un gran riesgo para los montañistas

RUTA SUR

Es la más habitual para la ascensión al Everest. Es la que siguieron Norgay y Hillary en 1953

Campamento base
5.350 m

FUENTE: Everesthistory.com, 'Everest', de Richard Platt, Explorersweb.com, 'National Geographic'

una por el sur y otra por el norte.

El norteamericano Alan Arnette, otro de los cronistas del Everest, informa en su blog de que entre el viernes y el sábado se registraron 150 cimas. También afirma que en lo que llevamos de temporada no se han visto las larguísimas colas del año pasado, no porque haya menos gente, sino porque gracias al tiempo favorable los intentos de cumbre se reparten entre más días.

Para Reinhold Messner, que también ha estado estos días en el campo base para rodar un documental, "el Everest se ha convertido en una montaña banal. Es una pena. Los buenos escaladores ya no van a los ochomiles, prefieren los picos más difíciles del mundo, los de 6.000 y 7.000 metros de altura". Messner, considerado el mejor alpinista de to-

dos los tiempos, en una entrevista de Stefan Nestler en *Adventure Sports*, despotrica de la masificación en el techo del mundo y considera que si la vertiente sur nepalí, la más solicitada, no estuviera tan bien habilitada, con cuerdas fijas y escaleras, casi nadie se aventuraría a subir. "La gente no escala el Everest de Hillary ni el mío, es otra montaña aunque geológicamente sea la misma", señala, a la vez que bromea con que le gustaría hacer un control antidopaje si alguien se prestara a dar una muestra de orina. "Dicen que el dopaje en el Everest está en un nivel universitario comparado con la guardería del Tour de Francia; yo no iría tan lejos, pero es un hecho que nadie pasa ningún test en el Everest".

CONTINÚA EN LA PÁGINA 28 >>>

LAS CIFRAS DEL EVEREST

El récord

Apa Sherpa, de 52 años, mantiene el récord de alcanzar la cumbre del Everest más veces, 21

Las cimas del 2012

Un total de 565 personas llegaron a la cumbre: 400 por la vertiente nepalí y 165 por la tibetana

Los sherpas

Prácticamente el mismo número de sherpas que de extranjeros alcanzaron la cima en el 2012: 280 por 285

El negocio

El Gobierno de Nepal ingresa por los permisos de ascensión al Everest unos 10 millones de euros al año



En 1953, Hillary y Norgay fueron los primeros en conseguir llegar a la cima



El neozelandés Edmund Hillary y el sherpa Tenzing Norgay alcanzaron los 8.848 metros de la cumbre a las 11.30 h del 29 de mayo de 1953

Era la expedición mejor preparada que había intentado escalar el Everest

La expedición británica, liderada por John Hunt, implicaba a centenares de personas, entre ellas una decena de escaladores, unos 30 guías sherpas y más de 450 porteadores, cada uno con una carga de unos 27 kg, que transportaron los materiales por las laderas de las montañas

Equipamiento

Contaban con los medios más avanzados de la época: prendas aislantes de nailon, tiendas muy ligeras y equipos de comunicación portátiles

Sistema de oxígeno diseñado para la ocasión

El dióxido de carbono que exhalaba el escalador se filtraba por un recipiente lleno de cal sodada que lo reciclaba en oxígeno puro

Botas ligeras y aislantes. Pesaban un kilo menos que las del intento suizo del año anterior

ALGUNAS DE LAS ASCENSIONES MÁS DESTACADAS

1924. Desaparecen los escaladores Andrew Irvine y George Mallory



1975 La japonesa Junko Tabei se convierte en la primera mujer que corona el Everest



1978. Reinhold Messner y Peter Habeler logran el primer ascenso sin oxígeno



1980 Reinhold Messner hace cumbre en solitario, sin oxígeno y en estilo alpino



1980 El vasco Martín Zabaleta, primer español que alcanza la cima



1985 Primera ascensión catalana que llega a la cima, Óscar Cardiach, Toni Sors y Carles Vallès



1988 Primera mujer que asciende sin oxígeno, Lydia Bradley



1996 Araceli Segarra Primera mujer española que alcanza la cima



Alan Jürgens / LA VANGUARDIA

“¿Cómo poner límites?; un ciego llegó a la cima sin ningún incidente”

R.M. BOSCH Barcelona

Elizabeth Hawley, la legendaria cronista y “notaria” del Himalaya, a punto de cumplir los 90 años, sigue entrevistando a alpinistas, en Katmandú, donde se instaló hace más de cincuenta años. Hawley ha sido testigo de la evolución del Everest y se ha codeado con los mejores himalaístas. Ha presenciado en primera persona la irrupción de las expediciones comerciales, el papel de las agencias que tienen la misión de llevar a la cumbre a mon-

tañeros más o menos experimentados. Esta periodista de Chicago cuenta a *La Vanguardia*, vía correo electrónico, los cambios que ha observado en el Everest. Consta la masificación en el techo del mundo, pero no considera viable restringir el número de ascensos. “¿Cómo poner límites?, ¿quién los va a fijar y con qué criterios? Un hombre totalmente ciego llegó a la cumbre sin sufrir ningún incidente. ¿Deberíamos excluir a los ciegos? Obviamente, el Gobierno de Nepal no pondrá límites: cuantos más alpinistas que paguen sus permisos

de ascensión vengan, mejor para él, aunque no tengan ni idea de montañismo”. A Hawley le asombró la hazaña del montañero ciego, a quien preguntó por qué lo hacía si no podía disfrutar de las magníficas vistas desde la cima. “Por el placer de sentir el viento y el sol en mi cara y la roca debajo de mis pies”, respondió Erik Weihenmayer. Este es el trabajo de Hawley, entrevistar e investigar a los alpinistas para determinar si han llegado o no a la cumbre. Unos cuantos mienten, pero ella acostumbra a pillarlos.



Elizabeth Hawley

Para Hawley, las ascensiones más increíbles han sido la del citado Erik Weihenmayer, por su limitación física (“iba con un compañero que le hacía de guía delante y otro detrás, pero sin ningún contacto físico”); la primera travesía del Everest, la del equipo de Tom Horbein de hace cincuenta años, subiendo por la cara oeste y descendiendo por la sudeste, o el primer ascenso sin oxígeno embotellado a cargo del austriaco Peter Habeler y el italiano Reinhold Messner, en 1978. “Y también ese impresionante descenso en esquís, desde la cara nepalí, del esloveno Davo Karnicar, en octubre del 2000. Bajó sin parar desde la cumbre hasta el campo base, en cuatro horas y cuarenta minutos, sin quitarse ni una vez los esquís”, escribe desde su casa de Katmandú. ●